

AGUDELO

Feligresía del ayuntamiento de Barro, de cuya capital municipal dista 2,5 km. El territorio de esta montuosa circunscripción, ubicada entre la autopista AP-9 y la carretera N-550, es atravesado por el río Santa Susana, afluente del Umia.

Iglesia de San Martiño

EL EDIFICIO SE ENCUENTRA en una zona totalmente aislada del caserío, al borde de la carretera PO-0507 que atraviesa la ladera oriental del monte Madalena. Su acceso, tanto desde Pontevedra, de la que dista 14 km, como desde Santiago de Compostela, lo realizaremos a través de la N-550. A la altura de Mosqueiros deberemos tomar el desvío en dirección a la estación de tren de Portela, carretera PO-0507. Después de atravesar la línea del

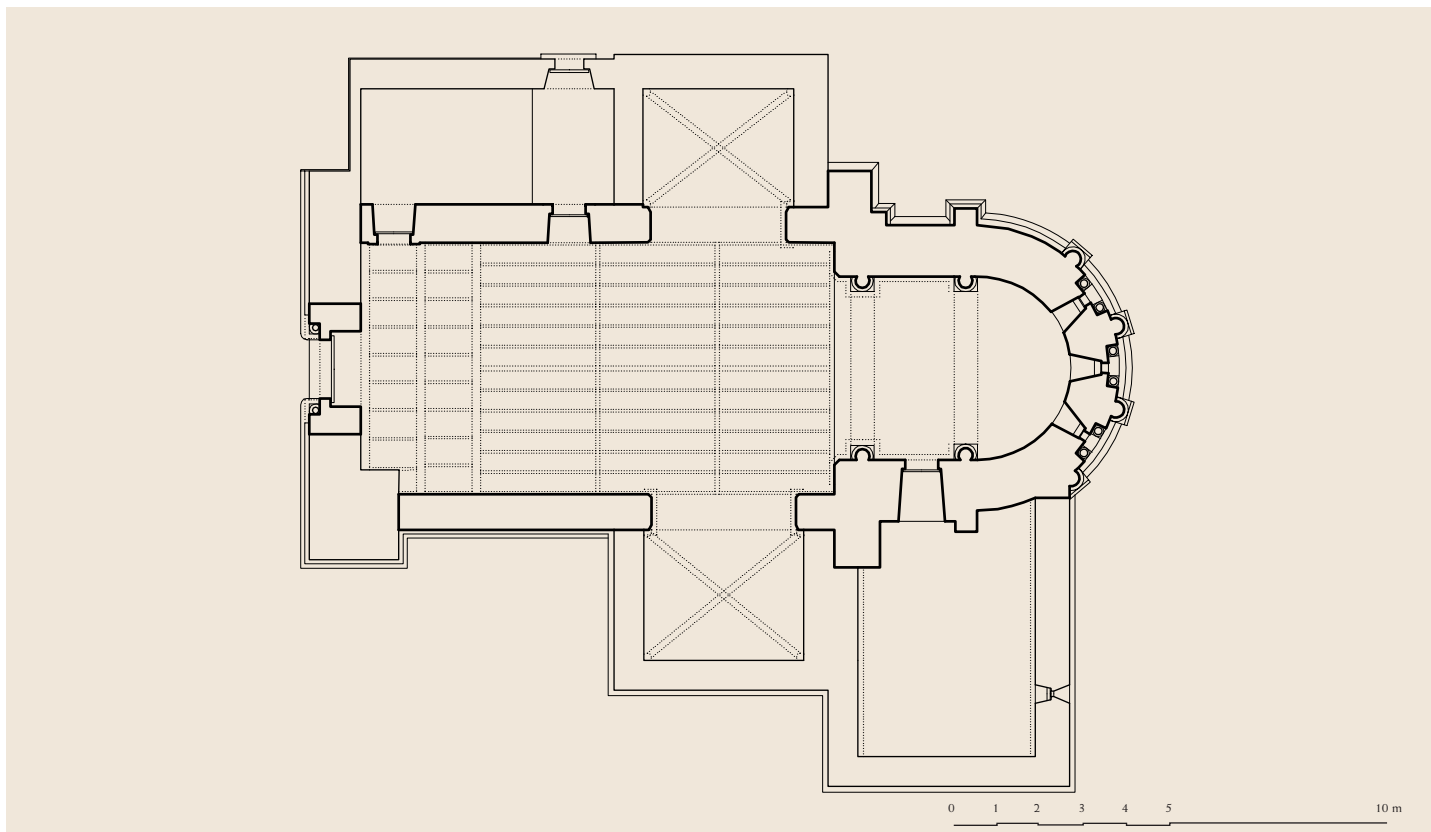
ferrocarril giraremos a mano derecha por el primer desvío. Esta carretera local nos conducirá directamente hasta la iglesia parroquial, situada en la margen derecha.

Los restos conservados de la primitiva fábrica románica se limitan a la portada de la fachada occidental y al ábside, unido mediante un codillo a la nave.

La planta original contaba con nave única, cubierta probablemente con techumbre de madera, y ábside de re-

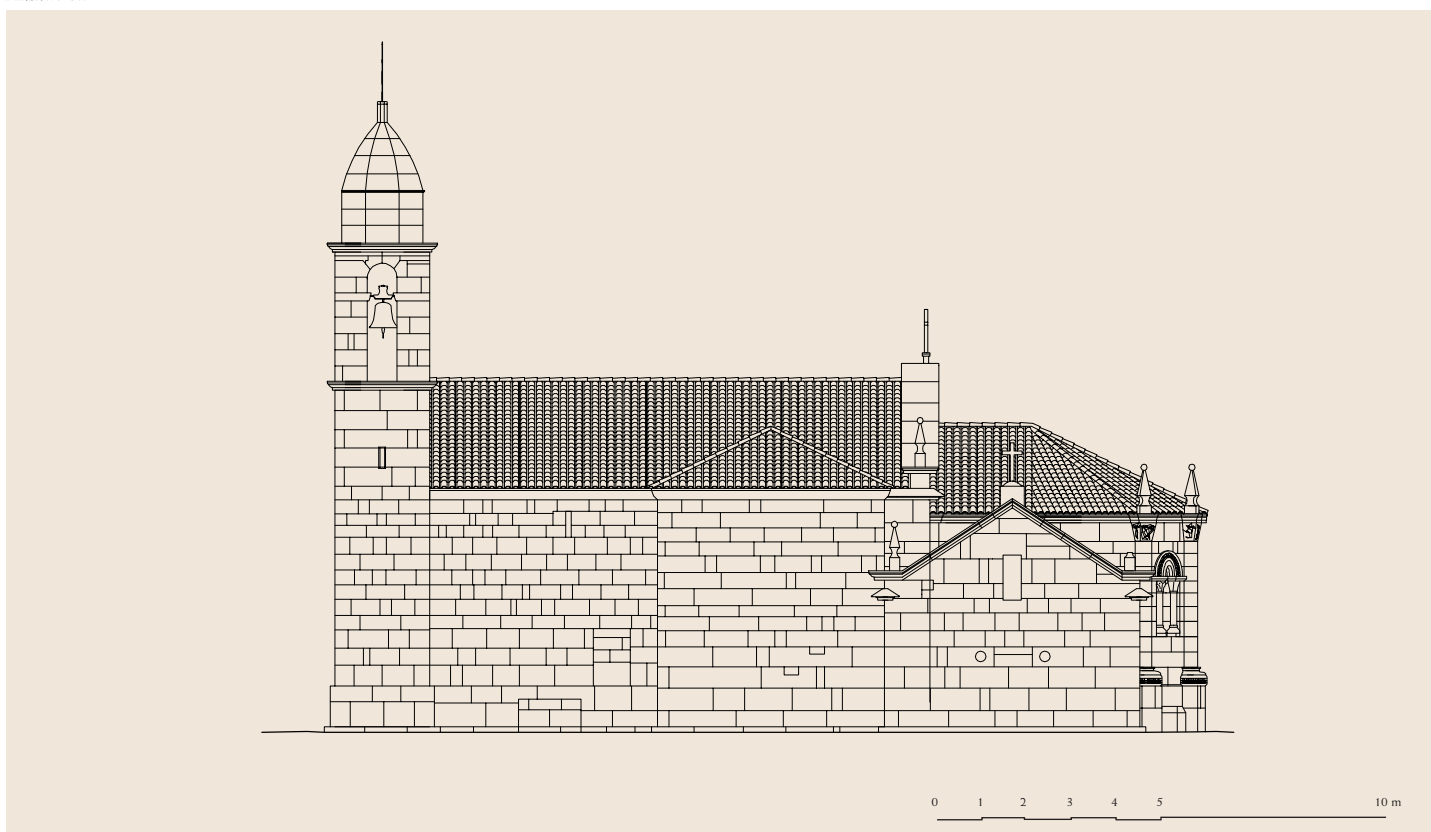
Vista del edificio desde ángulo sudoriental





Planta con delimitación de la fase románica

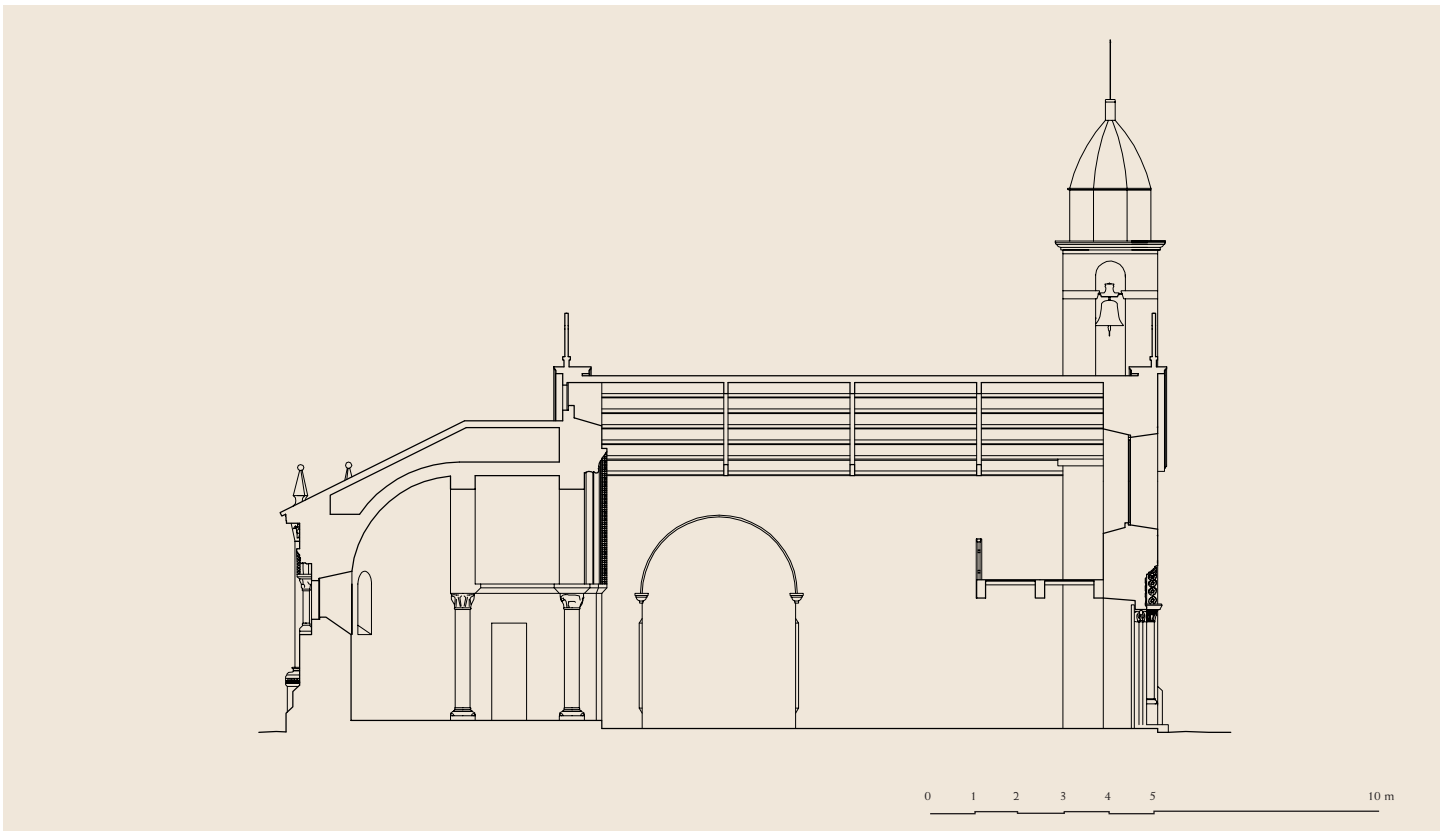
Alzado sur





Alzado oeste

Sección longitudinal





Portada de la fachada occidental

mate semicircular precedido por un tramo recto, cubierto, el primero, con bóveda de cuarto de esfera y de cañón apuntado, el segundo.

La antigua portada románica fue mutilada y deformada en el momento en que se insertó en la fachada occidental moderna. Mantiene una arquivolta de arco de medio punto formado por tres dovelas dobles, y la mitad de otra, decoradas con florones de destacado botón central, una dovela doble de hojas de acanto y otra ornamentada con el busto de un ángel que lleva las manos al bocel inferior y ciñe sus cabellos con una cinta o una corona. Todas estas piezas formaban parte posiblemente de una portada con dos arquivoltas en la que los acantos estarían en la parte externa o en una chambrana. De los dos pares de columnas acodilladas en los que apearán, tan sólo conservamos uno de capiteles y basas entregas y fustes monolíticos lisos. En el ábaco en chaflán recto septentrional se aprecia la decoración de trenzado y palmetas, su par meridional, también en chaflán recto, posee otro tipo de ornamentación tan machacada que resulta imposible describirla. El capitel septentrional presenta en la cara frontal de la cesta un orden de hojas de ápice rematado en espiral y dos pequeñas

arpías con las colas entrecruzadas y las cabezas afrontadas. En su cara interna se repite la representación de arpías, pero de mayor tamaño y sin decoración vegetal. Su par meridional, de canon bastante alargado, muestra dos filas de hojas paralelinervias rematadas en el ápice con pomas. En las basas de perfil ático con garras, la escocia intermedia se redujo a la mínima expresión.

El tímpano interno está decorado con una figura vestida con túnica que alza la mano derecha en actitud de bendecir mientras sostiene con la izquierda un báculo al que se sobrepone un *Agnus Dei*. Apoya en un par de mochetas y en jambas de sillares con baquetillas. La mocheta septentrional efigia un personaje vestido con túnica y capa que sujeta con la mano derecha una cartela y se lleva la izquierda a una especie de collar. En la meridional, un ángel apoya un libro abierto en su regazo.

Las figuras del tímpano podrían aludir, según Rocío Sánchez, al triunfo de la Eucaristía en fórmulas simbólicas que reforzarían su sentido de exhortación penitencial y al mismo tiempo a la importante liturgia de consagración del templo que transformaba el edificio en un lugar bendito. A este rito haría referencia la posible representación de la

figura del santo titular bendiciendo, San Martín, o de un obispo como principal protagonista del ceremonial.

El ábside se alza sobre dos rebancos y su hemiciclo está compartimentado en cinco paños por cuatro columnas entregas. Sus podios se superponen a los rebancos y

los plintos muestran, desde el extremo meridional, decoración de trenzado, perlado, sogueado y de arcuaciones. Las basas son de perfil ático con garras, y los fustes de nueve tambores. Los capiteles, de derecha a izquierda, presentan decoración muy geometrizada, como en todo el exterior



Ábside



Ventana del ábside



Ventana del ábside



Ventana del ábside

del ábside. De cintas o guirnaldas que salen de las bocas de unos felinos, los dos primeros, de una fila hojas planas con grandes pomas en el envés y tallos anillados, el tercero, y de una fila de hojas planas con grandes pomas en el envés y una hoja paralelinervia en la cara frontal de la cesta, el último. Sobre ellos hay una serie de pináculos modernos que señalan el momento de la desaparición de la cornisa románica.

En cada uno de los tres paños centrales se abre una ventana de arco ligeramente apuntado, con una arquivolta de medias cañas entre baquetones que apea en un par de columnas acodilladas con ábacos en chaflán recto que se imposta por el muro hasta las columnas, capiteles entregos, fustes monolíticos y basas también entregas de perfil ático con garras. Las chambranas están exornadas, desde el extremo meridional, con una cadeneta de rombos, entrelazo de dos líneas ondulantes y ajedrezado de cuatro filas de billetes. Los capiteles son de un orden de hojas paralelinervias y hojas planas con pomas en el envés.

El pequeño paño del tramo recto septentrional, como el meridional, englobado en la sacristía moderna, está comprendido entre el codillo de unión con la nave y un contrafuerte que recoge los empujes de un arco fajón interno. Como en el remate semicircular, perdió el alero original.

En el interior del edificio destaca únicamente el ábside, cuyo pavimento se eleva a mayor altura que el del resto del templo, y el hastial oriental de la nave en el que se abre una pequeña saetera. Su arco triunfal, ligeramente apuntado y doblado, posee chambrana de cinco filas de tacos. La dobladura externa muestra baquetón entre medias cañas y carga directamente sobre el muro, mientras que la interna, en arista viva, lo hace sobre un par de columnas entregas de ábaco en chaflán recto liso, que se impostaba por la parte frontal del muro, por los paramentos internos del tramo recto, único lugar en el que permanece, y por el hemiciclo. Los fustes son de cinco tambores, y los plintos de las basas áticas poseen decoración de flores tetrapétalas inscritas en círculos, el septentrional, y de casetones, el meridional.

El capitel septentrional del arco triunfal presenta un personaje sentado con un objeto cuadrangular apoyado contra su pecho y una viola a su izquierda. Sin embargo, en esta misma pieza Jean Claude Vinourd aprecia la existencia de dos músicos. A la derecha, una mujer que tañe una pandereta cuadrada y, en la izquierda, la figura de un músico, tan estropeada que tan sólo se reconoce el instrumento, al que le faltan las cuerdas. También destaca la presencia de una vieira entre ambos músicos. En el capitel meridional hay tres felinos con las fauces abiertas.



Vista general de la nave y el ábside

Capitel del muro septentrional del presbiterio



Capitel del muro septentrional del presbiterio





Capitel del muro meridional del presbiterio



Pila bautismal

Estas dos piezas en las que se representan figuras vinculadas al pecado, lo profano y lo diabólico complementarían la posible exhortación penitencial del tímpano de la portada occidental.

Un arco fajón, que repite el esquema de la dobladura interna del triunfal, refuerza la estructura de la bóveda de sillería de cañón apuntado que arranca sobre la imposta del tramo recto. Sus capiteles, de una fila de hojas con grandes pomas en el envés, son similares a los del exterior de este espacio, y las basas fueron repicadas. En el muro septentrional del tramo recto se abre un pequeño armario-credencia de arco apuntado con arista baquetoneada, y en el hemiciclo tres ventanas de derrame interno y arco de medio punto en arista viva.

La decoración –de clara filiación mateana de la portada occidental–, la geométrica interpretación y simplificación de esquemas decorativos tradicionales presente en los capiteles de la cabecera y la utilización de arcos

ligeramente apuntados nos permiten datar los restos románicos de este edificio como obra de finales del siglo XII o principios del XIII.

Dentro del apartado de mobiliario litúrgico cabría destacar la pila bautismal de granito, de tipo troncocónico invertido, con estrechamiento acentuado en la subcopa, que se encuentra en el interior de la nave.

Texto y fotos: MRD - Planos: RCT

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, pp. 375-376; BANCO TORVISO, I. G., 1979, pp. 34, 38, 48, 49, 56, 64, 66, 152-153; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 13; FONTOIRA SURÍS, R., 2003, pp. 85-86; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 81-83; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 50-60; VINOURED, J. C., 1995, pp. 115 y 120.

